

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Lutero y la situación actual de la iglesia	1
400 años - La fórmula de la concordia	14
También los creyentes necesitan la ley	17
La Santa Cena - Sólo un Don de Dios	20
El Catecismo 74	24
Bosquejos para Sermones	34

cuando a los cristianos se les muestran sus pecados y se los somete a castigo, simultáneamente se los sustraiga a los efectos de la gracia y se los coloque nuevamente bajo la maldición de la ley y de la condenación. Sus pecados están cubiertos por el perdón de aquel en quien creen de todo corazón, y aunque sus buenas obras todavía sean tan imperfectas, sin embargo agradan al Padre celestial por la obra buena de Cristo, y se hacen en el poder del Espíritu Santo. Aquel que ha cumplido la ley en lugar de ellos, hace que esta ley ya no mate a aquellos que creen en él. Pero al viejo hombre en nosotros, a éste sí debe matar. Pues vivimos todavía en la tierra y aún no en el cielo, todavía en la "carne" (aunque no bajo la dominación de la carne) y aún no en la gloria de la resurrección y de la vida eterna.

H. Hoffmann
Tr. F. L.

La Santa Cena - Solo un Don de Dios

Artículo 7º: De la Santa Cena

Hubo en la iglesia cristiana una prolongada y enconada controversia acerca de la doctrina de la Santa Cena; y especialmente a base de esto, los luteranos se hicieron acreedores de la fama de ser pendencieros y obstinados. Cuando preguntamos por qué eran tan inflexibles en esta cuestión, y porqué también nosotros como iglesia que adhiere a las confesiones luteranas lo somos aún hoy; el artículo 7º de la Fórmula de la Concordia puede darnos una respuesta.

Éste se dirige especialmente contra la doctrina de la Santa Cena tal como fue establecida por los reformadores suizos Zwinglio y Calvino. Ante todo Calvino había dado a esta doctrina una forma particularmente peligrosa, ya que él y sus amigos sostenían que en el fondo ellos estaban de acuerdo con los luteranos. También ellos enseñaban que "en la Santa Cena los creyentes reciben el verdadero cuerpo de Cristo." Cristo nos daría "a comer con pan y vino su ver-

dadero cuerpo y sangre". Con esto parecían realmente estar de acuerdo en lo esencial con los luteranos. Solamente en el modo de recibirlo habría una opinión divergente. En contraste con los luteranos Calvino enseñaba que el cuerpo y la sangre de Cristo no se recibían con la boca sino sólo espiritualmente en la fe. Los incrédulos, por consiguiente, recibirían en el sacramento no más que pan y vino. Pero la fe de los creyentes, despertada por las señales de pan y vino y por la palabra del evangelio, se elevaría sobre todos los cielos y recibiría el cuerpo de Cristo presente en el cielo, y aun a Cristo mismo con todos sus beneficios.

¿Es entonces la diferencia con la doctrina luterana realmente tan grande como para que haya que separarse por este motivo?

Para la Fórmula de la Concordia se trata en primer lugar de la obediencia a la Sagrada Escritura. Al igual que Lutero, ella no puede pasar por alto la comprensión de que la forma en que las palabras bíblicas referentes a la Santa Cena son interpretadas en las obras de Zwinglio, Calvino y sus discípulos, es una desfiguración arbitraria. Con esta interpretación se intenta evitar el misterio "chocante" de la presencia real del cuerpo y de la sangre de Cristo en el sacramento, y hacerlo aceptable a la razón. Con lujo de detalles la Fórmula de la Concordia repite todos los argumentos importantes presentados en la discusión de décadas sobre la interpretación de las palabras de la institución. Como de suma importancia destaca que las palabras: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es dado — bebed, esto es mi sangre del Nuevo Testamento que es derramada por vosotros para la remisión de los pecados", las dice aquel que "es la eterna verdad y sabiduría misma y el Dios Todopoderoso que bien sabe qué y cómo puede y debe hablar, y que bien puede realizar todo lo que dice y promete". Por eso "estamos obligados a aceptar con una fe sencilla y obediencia debida estas palabras en su sentido propio y claro."

Esto no es una servidumbre a la letra (Buchstabenknechtschaft) como frecuentemente se reprocha a los luteranos.

nos. ¿En qué habría de descansar la fe si quisiéramos remodelar la palabra de Dios y acomodarla a nuestra razón? Si ella no vale incuestionablemente ¿cómo podríamos distinguir lo que es Palabra de Dios y lo que es nuestra opinión humana? La Fórmula de la Concordia, sin embargo deja entrever otro fundamento para su firme posición confesional.

Si se enfatiza tan unilateralmente, como lo hace Calvino, que podemos recibir a Cristo con su cuerpo y sangre y con todos sus beneficios sólo "espiritualmente en la fe", entonces existe el peligro de que al fin y al cabo dependería de nuestra fe si Cristo puede venir a nosotros y si realmente podemos encontrarnos con él. Con esto el hombre es redimido a sí mismo y a su piedad en una forma que hace correr serio peligro a su salvación.

En contra de esto, la Fórmula de la Concordia afirma con Lutero y con los escritos confesionales anteriores: "Ahora no es nuestra fe la que hace el sacramento sino solamente la verdadera palabra e institución de nuestro Dios Todopoderoso y Salvador Jesucristo." De esto resulta que también los indignos e incrédulos reciben el cuerpo y la sangre de Cristo cuando vienen al sacramento. Por eso el cuerpo y la sangre de Cristo pueden ser recibidos sólo por la boca, como lo indican también sus palabras de institución: Tomad, comed y bebed. Y si la palabra instituyente de Jesús como potente palabra creadora crea la realidad del sacramento, entonces la presencia de su cuerpo y de su sangre no puede ser limitada en el momento del comer y del beber ni mucho menos hacerse dependiente de esto. La Fórmula de la Concordia declara que en todo el acto del sacramento, desde la consagración hasta la recepción de los elementos, tenemos que vernos con el verdadero sacramento y con esto con la presencia del cuerpo y de la sangre de Cristo. Al fin no depende de la fe y piedad del pastor que el cuerpo y la sangre de Cristo estén presentes, siempre que se actúe en la obediencia a Cristo y de acuerdo a su institución.

De este modo, el santo sacramento, la salvadora presencia de Cristo con su cuerpo y sangre es independizada en una forma bienaventurada de toda acción preparatoria

nuestra. En todo caso y a través de toda nuestra debilidad Cristo quiere venir a nosotros juntamente con sus dones sacrificiales para nuestra salvación. Él viene sólo por la omnipotencia de su amor divino. Él viene a los pecadores, viene también a aquellos que no pueden creer y que no quieren creer.

Es cierto que los indignos reciben la Santa Cena para su juicio. ¿Cómo podría ser de otra manera, ya que desconocen y rechazan al Señor con su sacrificio que fue entregado también para ellos? "Aquellos que van a este sacramento sin verdadero arrepentimiento y contricción sobre sus pecados y sin una fe verdadera y el propósito de enmendar su vida", traen sobre sí el juicio temporal y eterno. Pero aquel que se angustia por causa de su pecado, que se da cuenta de la debilidad de su fe, y que quisiera servir a Dios con una fe más fuerte y una obediencia más pura, éste forma parte de "los huéspedes realmente dignos para los cuales ha sido instituido ante todo este dignísimo sacramento". Pero eso no debemos abrigar ningún temor sino que podemos aceptar gozosos la invitación cariñosa del Señor. Pues "la dignidad no consiste en la mayor o menor debilidad o fuerza de la fe, sino en el mérito de Cristo! "Aquel que cree en el Hijo de Dios, sea con una fe fuerte o débil, tiene la vida eterna!"

G. Rost

¿SABIA UD. QUE...?

¿Sabía Ud. que en Siberia y otras repúblicas soviéticas cientos de congregaciones protestantes desarrollan una vida eclesial activa? Estas congregaciones tienen una fe sencilla y personal presentando un testimonio activo al mundo y ofreciendo con su asistencia gozosa en los cultos y su oración común y natural un cuadro viviente de la iglesia primitiva. El autor de este informe estuvo presente en un "culto de seis horas junto con 600 fieles, realizado en la ciudad de Alma Ata" (NCCR, 2/77).